



Octubre Misionero ~ Ser Misioneros a través de la oración

"Quien reza no desperdicia su tiempo, aunque todo haga pensar en una situación de emergencia y parezca impulsar sólo a la acción" (Deus caritas est, 36).

Toda la Iglesia está llamada a contribuir al desarrollo de la misión con una colaboración activa, pero es evidente que no todos los cristianos están llamados a realizar una actividad misionera específica (o acción misionera), como es el caso de los que están impedidos debido a su enfermedad, o su avanzada edad. No obstante, existen otras maneras de participar de la misión universal de la Iglesia. Una de ellas es la Cooperación Misionera. La Cooperación Misionera, es la manera de proyectarse efectivamente hacia la misión universal, desde el propio lugar. De esta manera la Iglesia Particular participa y colabora activamente con la misión universal de la Iglesia, tanto en la misión ad gentes como en la nueva evangelización. Esta cooperación misionera se realiza principalmente de dos maneras:

· Cooperación Espiritual: Dice Juan Pablo II en Rmi 78: "Entre las formas de participación, el primer lugar corresponde a la cooperación espiritual: oración, sacrificios, testimonio de vida cristiana". La oración y el sacrificio ofrecido por los misioneros, son el motor de la misión y la fuente de gracias y fuerza para los misioneros.

En el mes de octubre, les deseamos un muy feliz cumpleaños a:

Isabel Lima, 1
Olga Gergenkop, 1
P. Luis A. Nieto, 2
Carlos M. Rodríguez, 4
Luz del Carmen Garduño, 4
Vincent Bullen, 7
Ana Maria Clare Arias, 7
Cesar Escalante, 12
Roberto Cardano, 16
P. Everardo Bermudez, 17
Alice Moseli, 17
Faustina Visessuwanpoom, 27
David Mendoza Machado, 23
Domingos Malua, 24
Claudia Hernandez, 26
Khaimook Chaiparnich, 29
Mariana Vieira, 31



que nuestro Padre Celestial y María, nuestra Madre los bendigan

· Cooperación Material: La colaboración con dinero u otros bienes, constituye un aporte fundamental para el sostenimiento de las misiones y los misioneros. El segundo fin de semana de Octubre, se promueve la colecta de la DOMUND (Jornada Mundial de las Misiones) para ayudar a sostener las misiones en todo el mundo.

"La mies es mucha, pero los obreros pocos. Rueguen, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies" (Mt. 9, 37-38)

Una respuesta ejemplar a la llamada universal a la responsabilidad en la obra misionera la dio en su tiempo Santa Teresa del Niño Jesús, de la que este año conmemoramos el centenario de la muerte. La vida y la enseñanza de Teresita corroboran el vínculo estrechísimo que existe entre misión y contemplación: En efecto, no puede darse misión sin una intensa vida de oración y de profunda comunión con el Señor y con su sacrificio en la Cruz. Podemos ser auténticos apóstoles, y del modo más fecundo, también entre las paredes domésticas, en el puesto de trabajo, en una cama de hospital, en la clausura de un convento...: lo que cuenta es que el corazón arda de esa caridad divina como la única que puede transformar en luz, fuego y nueva vida para todo el Cuerpo Místico, hasta los confines de la tierra, no sólo los sufrimientos físicos y morales sino también la fatiga misma de las cosas de cada día. (Mensaje del Santo Padre para la Jornada Misionera Mundial, año 1997) Entre las formas de participar de la misión universal de la Iglesia, el primer lugar corresponde a la cooperación espiritual: oración, sacrificios, testimonio de vida cristiana. La oración debe acompañar el camino de los misioneros, para que el anuncio de la Palabra resulte eficaz por medio de la gracia divina. San Pablo, en sus Cartas, pide a menudo a los fieles que recen por él, para que pueda anunciar el Evangelio con confianza y franqueza. (Rmi 78) Es necesario rezar por las vocaciones, por los misioneros, por los hermanos a quienes se dirige la evangelización; es necesario rezar también para que las

naciones del mundo que gozan de un elevado grado de civilización y de bienestar, abran su corazón a las inmensas necesidades de las naciones menos privilegiadas y, de común acuerdo y en conformidad con la orientación de fondo de la solidaridad universal, lleven a cabo una inteligente programación y planificación de la ayuda, capaces de combatir las graves discriminaciones, desigualdades e injusticias que constituyen uno de los grandes escándalos de nuestro tiempo. (Mensaje del Santo Padre para la Jornada Misionera Mundial, año 1980). A la oración es necesario unir el sacrificio. El valor salvífico de todo sufrimiento, aceptado y ofrecido a Dios con amor, deriva del sacrificio de Cristo, que llama a los miembros de su Cuerpo místico a unirse a sus padecimientos y completarlos en la propia carne (cfr Col 1, 24). El sacrificio del misionero debe ser compartido y sostenido por el de todos los fieles. Por esto, se recomienda a quienes ejercen su ministerio pastoral entre los enfermos, que los instruyan sobre el valor del sufrimiento, animándoles a ofrecerlo a Dios por los misioneros. Con tal ofrecimiento, los enfermos se hacen también misioneros, como lo subrayan algunos movimientos surgidos entre ellos y para ellos. (Rmi 78)

para más información sobre misiones y misioneros, loguéate a: <http://www.portalmissionero.com/oracion.htm>

Para comunicarte con nosotros, enviar sugerencias o comentarios sobre el boletín o si la información que tenemos de ti es incorrecta, por favor, envíanos un correo a: comunidadcatolicabk@gmail.com. Te invitamos a visitar nuestro sitio web: www.comunidad-catolica.com. ¡Muchas gracias!

*** Lectura del libro de Jeremías 31, 7-9**

“Traigo a ciegos y lisiados llenos de consuelo”

Así habla el Señor: ¡Griten jubilosos por Jacob, aclamen a la primera de las naciones! Háganse oír, alaben y digan: "¡El Señor ha salvado a su pueblo, al resto de Israel!". Yo los hago venir del país del Norte y los reúno desde los extremos de la tierra; hay entre ellos ciegos y lisiados, mujeres embarazadas y parturientas; ¡es una gran asamblea la que vuelve aquí! Habían partido llorando, pero Yo los traigo llenos de consuelo; los conduciré a los torrentes de agua por un camino llano, donde ellos no tropezarán. Porque Yo soy un padre para Israel y Efraím es mi primogénito.

Palabra de Dios **Todos:** *Te Alabamos Señor*

*** Salmo Responsorial – 32**

℟: *¡Grandes cosas hizo el Señor por nosotros!*

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía que soñábamos: nuestra boca se llenó de risas y nuestros labios, de canciones. **℟**

Hasta los mismos paganos decían: «¡El Señor hizo por ellos grandes cosas!» ¡Grandes cosas hizo el Señor por nosotros y estamos rebosantes de alegría! **℟**

¡Cambia, Señor, nuestra suerte como los torrentes del Négueb! Los que siembran entre lágrimas cosecharán entre canciones. **℟**

El sembrador va llorando cuando esparce la semilla, pero vuelve cantando cuando trae las gavillas. **℟**

*** Lectura de la carta a los Hebreos 5, 1-6**
“Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”

Hermanos: Todo Sumo Sacerdote del culto antiguo es tomado de entre los hombres y puesto para intervenir en favor de los hombres en todo aquello que se refiere al servicio de Dios, a fin de ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede mostrarse indulgente con los que pecan por ignorancia y con los descarriados, porque él mismo está sujeto a la debilidad humana. Por eso debe ofrecer sacrificios, no solamente por los pecados del pueblo, sino también por sus propios pecados. Y nadie se arroga esta dignidad, si no es llamado por Dios como lo fue Aarón. Por

eso, Cristo no se atribuyó a sí mismo la gloria de ser Sumo Sacerdote, sino que la recibió de Aquél que le dijo: "Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy". Como también dice en otro lugar: "Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec"

Palabra de Dios **Todos:** *Te Alabamos Señor*

Aleluya**Cf 2 Tim 1, 10b**

Nuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte e hizo brillar la vida, mediante la Buena Noticia.

Aleluya**✠ Lectura del santo Evangelio según san Marcos 10, 46-52**

“Maestro que yo pueda ver”

Todos: *Gloria a Tí, Señor*



Cuando Jesús salía de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud, el hijo de Timeo -Bartimeo, un mendigo ciego- estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que pasaba Jesús, el Nazareno, se puso a gritar: «¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!». Muchos lo reprendían para que se

callara, pero él gritaba más fuerte: «¡Hijo de David, ten piedad de mí!».

Jesús se detuvo y dijo: «Llámenlo».

Entonces llamaron al ciego y le dijeron: «¡Ánimo, levántate! Él te llama».

Y el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de un salto y fue hacia él. Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?».

Él le respondió: "Maestro, que yo pueda ver".

Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado». En seguida comenzó a ver y lo siguió por el camino.

Palabra de Dios **Todos:** *Gloria a Tí, Señor Jesús*

Lecturas de la semana - 26 al 31 de octubre, 2009
2ra. semana del Salterio

Lunes: Rom 8, 12-17; Sal 67, 2. 4. 6-7; **Lc 13, 10-17**

Martes: Rom 8, 18-25; Sal 125, 1-6; **Lc 13, 18-21**

Miércoles: Ef 2, 19-22; Sal 18, 2-5; **Lc 6, 12-19**

Jueves: Rom 8, 31-39; Sal 108, 21-22. 26-27. 30-31; **Lc 13, 31-35**

Viernes: Rom 9, 1-5; Sal 147, 12-15. 19-20; **Lc 14, 1-6**

Sábado: Rom 11, 1-2. 11-12. 25-29; Sal 93, 12-15. 17-18; **Lc 14, 1. 7-11**



Bartimeo, el ciego de Jericó, es un hombre que vive a oscuras. Ya ha oído de Jesús, y de sus curaciones y milagros...Y ese día escucha ruidos desacomostumbrados. Pregunta qué ocurre y se entera que es Jesús de Nazaret que pasa por el camino. Al oírlo se llenó de fe su corazón. Jesús era la gran oportunidad de su vida. Y comenzó a gritar con todas sus fuerzas: ¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí! En su alma, la fe se hace oración.

Reflexiona San Agustín esta escenas diciendo: También nosotros tenemos cerrados los ojos y el corazón y pasa Jesús para que clamemos. Tenemos que gritarle con la oración y con las obras. Debemos pedir ayuda al Señor. Pero para el ciego, las dificultades comienzan en el momento que comienza la búsqueda de Jesús en las tinieblas. El evangelio nos dice que muchos lo reprendían para que se callara. Y así pasa con frecuencia cuando buscamos a Jesús. Algunas veces son los otros, la sociedad, el ambiente, que tratan de que no busquemos al Señor. Que nos dicen ¡Cállate, no molestes a Jesús! Otras veces, dentro de nosotros mismos encontramos impedimentos para seguir al Señor. Las comodidades, las costumbres. Bartimeo ha esperado por largo tiempo esta oportunidad y no está dispuesto a desperdiciarla. Por eso es que no les hace el menor caso. Jesús es su gran esperanza y no sabe si volverá a pasar otra vez cerca de su vida. ¿Porque ha de prestar atención a los reproches y perder la posibilidad de seguir a Jesús? Pueden criticarlo, insultarlo, pero él clama hasta que sus gritos llegan a oídos de Jesús, porque, según dice San Agustín, “quién fuere constante en lo que el Señor mandó, no escucha las opiniones de las turbas, ni hace caso de los que aparentan seguir a Jesús. A él no habrá poder que lo atasque, y el Señor se detendrá y lo sanará”.

Efectivamente, cuando insistimos con confianza en nuestras peticiones, logramos detener a Jesús que va de paso. La oración del ciego es escuchada. Ha logrado su propósito a pesar de las dificultades externas, de la presión del ambiente que lo rodea y de su propia ceguera, que le impedía saber con exactitud dónde estaba Jesús, que permanecía en silencio, sin atender aparentemente su petición. El Señor, que lo oyó desde el principio, le dejó perseverar en su oración. Al igual que con nosotros. Jesús escucha nuestro primer pedido, pero espera. Quiere que nos convenzamos que lo necesitamos, quiere que seamos insistentes, tozudos como el ciego de Jericó. La comitiva se detiene y Jesús manda a llamar a Bartimeo. “Animo, levántate! El te llama”. Y el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de un salto y fue hacia él. El ciego tuvo fe de que se acercaba su liberación, que llegaba una nueva luz en su alma, precursora de la nueva luz para sus ojos. Por eso se despojó de todo lo que pudiera serle un impedimento, una dificultad, una carga: arrojó su manto.

Es una condición indispensable para que consigamos la luz en el alma, que arrojemos de nosotros todo lo que pueda oponerse a ella. Despojarnos de nosotros mismos, de cuanto en nosotros haya, que de una u otra forma, nos pueda dificultar que el Señor se acerque o que nosotros demos el paso hacia Dios, que viene hacia nosotros. Y el ciego no se contentó con arrojar el manto; dio un salto, como para demostrar las disposiciones y los deseos de su espíritu. Dio un brinco de las materialidades hacia lo espiritual. Dejó de preocuparse de muchas cosas por preocuparse de su unión con el Señor.

El salto que debemos dar es para desapegarnos de los bienes materiales, de nuestras ambiciones de orden humano, de nuestros criterios y pareceres. Es el salto que debemos dar para acercarnos al Señor. Está ahora Bartimeo delante de Jesús. La multitud lo rodea y contempla la escena. Jesús le pregunta: “¿Qué quieres que te haga?” El Señor, que podía restituir la vista, ¿ignoraba acaso lo que quería el ciego?. Jesús desea que le pidamos. Conoce de antemano nuestras necesidades y quiere remediarlas. El ciego contestó en seguida: “Señor, que vea”. No pide al Señor otra cosa que la vista. Poco le importa todo, fuera de ver, porque aunque un ciego pueda tener muchas cosas, sin la vista no puede ver lo que tiene.

Debemos imitar la actitud de Bartimeo. Debemos imitar su oración perseverante, su fortaleza para no rendirse ante el ambiente adverso. Ojalá que, dándonos cuenta de nuestra ceguera, sentados inmóviles junto al camino, y oyendo que Jesús pasa, le hagamos detenerse junto a nosotros por la fuerza de la oración, que debe ser como la de Bartimeo, personal, directa, sin anonimato. La historia de Bartimeo es nuestra propia historia, pues también nosotros estamos ciegos para muchas cosas, y Jesús está pasando junto a nuestra vida. Quizás ha llegado el momento de dejar el costado del camino y acompañar a Jesús. Las palabras de Bartimeo: "Señor, que vea" nos pueden servir como una oración sencilla para repetirla muchas veces cuando en nuestra vida se nos presenten situaciones que no sabemos como resolver, sobretodo en cuestiones relacionadas con la fe y la vocación. En esos momentos de oscuridad, cuando quizás la oración se hace costosa y la fe parece debilitarse, repitamos con confianza el pedido: Señor, que vea. Qué nosotros también veamos, Señor, cuál es tu voluntad, cuál es el camino que debemos recorrer, que Tu nos señales para ir a Ti. Jesús le dijo al ciego: “Vete, tu fe te ha salvado” Y al instante recobró la vista. Lo primero que ve Bartimeo es el rostro de Cristo. No lo olvidará jamás. “Y le seguía por el camino”.

Pidamos al Señor que sea **El siempre la luz que nos libere de la ceguera, y que lo sigamos siempre por el camino.**



Creer es Crecer

guárdalos dentro del corazón, pues son vida para el que los consigue”

(Prov 4, 20-22)

Nunca dejamos de cambiar, de ir ganando historia, nombres, lecciones, y ojalá sabiduría y hondura. La fe nos invita y nos empuja a cambiar, a ir dejando que Dios nos guíe y nos enseñe, nos muestre el camino para crecer...

Y aprender a verlo con ojos más sabios, con un poco más de realismo, el realismo que no te paraliza, sino que te anima a luchar por lo posible. Con una consciencia más lúcida de los límites y las posibilidades. Con un corazón compasivo, es decir, capaz de entender ese mundo con sus matices y sus sutilezas. Huyendo de las simplificaciones y aceptando la complejidad que suele definir nuestras relaciones, nuestros estudios y trabajos, nuestros proyectos... Descifrando tu presencia en las personas, tu cruz en las tragedias, tu bienaventuranza en tantos rostros. Abriendo puertas y ventanas, para no quedarme en un mundo estrecho.

«Al día siguiente estaba Juan con dos de sus discípulos. Viendo pasar a Jesús, dice: “Abí está el cordero de Dios”. Se lo oyeron decir los discípulos y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y al ver que lo seguían, les dice: “¿Qué buscáis?” Respondieron: “Maestro, ¿dónde vives?” Les dice: “Vengan y vean”. Fueron, pues, vieron dónde residía y se quedaron con Él aquel día...»

(Jn 1, 35-39)

✠ Crecer hacia adentro

✠ Crecer hacia Dios

“Ustedes son la sal de la tierra, pero si la sal pierde el gusto, ¿con qué la salarán?”

(Mt 5, 13)

“Confía en el Señor de todo corazón y no te fíes de tu propia inteligencia; en todos tus caminos tenlo presente, y él allanará tus sendas”

(Prov 3, 5-6)

Me invitas a bucear dentro de mí. Con dudas y con certezas, con tormentas y con tranquilidad. Desde la alegría, y desde el dolor –cuando llega. Porque no soy un bebé ni un crío. Porque mi mundo interior se puede ir poblando de aprendizajes, de reflexiones, de heridas y sanaciones, de éxitos y fracasos, de amores y desazones... Porque he cambiado desde que era pequeño, pero aún me queda mucho por cambiar. Ojalá en un futuro vea las cosas con más hondura, con más experiencia, con más humanidad... porque al fin y al cabo sería una lástima anclarme en un punto de la vida y pensar que ya está todo hecho... cuando tú me sigues moviendo por dentro.

Que no me bastan las oraciones de mi infancia. Que las búsquedas necesitan nuevas respuestas, y mis inquietudes necesitan una Presencia que consuele y ayude. Que las imágenes que tengo de Ti, siempre incompletas, vayan cambiando y llenándose de matices, y que aprenda a entender un poco más de quién eres, tu lógica y tu Reino, tu llamada y tu palabra que resuena en todos los rincones. Claro que necesito que tú te hagas más grande en mi horizonte. Un poco más. Siempre.

En mi debilidad

En mi debilidad me haces fuerte

En mi debilidad me haces fuerte

Sólo en tu amor me haces fuerte

Sólo en tu vida me haces fuerte

En mi debilidad

te haces fuerte en mí.

fuentes: pastoralsj.org

✠ Crecer en el mundo

“Hijo mío, atiende a mis palabras, presta oído a mis consejos: que no se aparten de tus ojos,

¡No olviden amigos!

Continuamos con la colecta para nuestros hermanos del Hospicio St. Clare:



Tapabocas / Guantes de látex / Pañales descartables para adultos / Gasas / Dettol / Betadyne / Alcohol / Shampoo / Talco / Loción para piel muy seca / Bizcochos / Arroz / Ovaltine

"Mayor felicidad hay en dar que en recibir" Hch. 20, 35.

“ustedes son la sal de la tierra...ustedes son la luz del mundo”

mt 5, 13-16



Intenciones del Santo Padre octubre 2009

Intención General

Que el domingo se viva en torno a la eucaristía.

Para que se viva el Domingo como el día en que los cristianos se reúnen para celebrar al Señor Resucitado participando en la mesa de la Eucaristía.

Intención Misionera

Crezca el espíritu misionero en el pueblo de Dios

Para que el pueblo de Dios, que recibió de Cristo el mandato de ir a predicar el Evangelio a todas las creaturas, asuma con empeño su responsabilidad misionera y la considere como el mayor servicio que puede ofrecer a la humanidad.



Comunidad Católica Latina en Bangkok

Casa Provincial de las Hermanas Salesianas
124 Saladaeng Road
10500 Bangkok
tel.: (02) 234-8549

comunidadcatolicabk@gmail.com